

LIBROS

Por Marcelo Maturana

La verdadera vida

Por Marcelo Maturana

SANTIAGO CERO

Carlos Franz

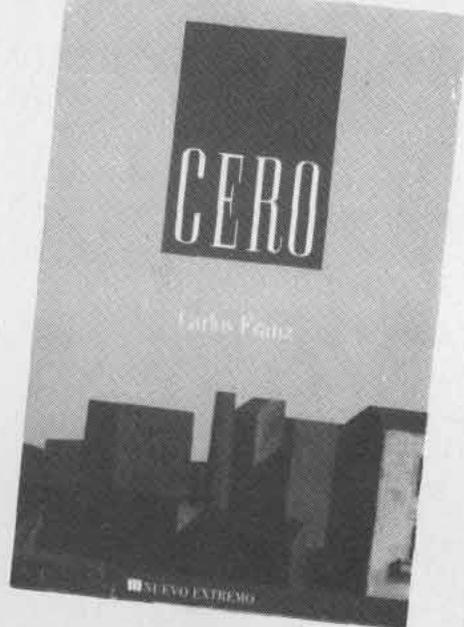
Nuevo Extremo, Santiago, 1989

Novela, premio CICLA 1988

En Santiago de Chile *cero* es el número. "Yo sé por qué te lo digo", afirma Sebastián mientras el narrador (odiándolo, envidiándolo) escucha absorto.

El *cero* es ausencia, falta de movimiento, acaso la muerte sorda que nos habita por dentro aunque nos corra sangre por las venas. Esta primera novela de Carlos Franz (1959) nos retrocede al Santiago de los años 78 y 79 (un dato rockero, dicho al pasar, trasluce la fecha), un tiempo que hoy, a bocajarro de un cambio de régimen, empieza, ilusoriamente, a parecernos remoto. Pero tal vez este virus del *cero* lo llevemos los chilenos en la mencionada sangre, y ahí no hay democracia que valga. Ya veremos.

Santiago cero no es un relato político, y la ciudad de la novela no puede corresponder fotográficamente a ésta que habitamos, pero la historia de amor



y desamor que el protagonista narra está *necesariamente* contaminada por las caras ocultas del ambiente sociopolítico chileno de fines de los 70. No hay ninguna alusión literal al régimen militar, pero sí se describe una atmósfera existencial asfixiante.

Congénitamente santiaguina o fruto del golpe del 73, es la que respiran los personajes de *Santiago cero*. Ese aire en punto muerto los obliga a soñar que la verdadera vida está en otra parte.

El narrador, estudiante universitario de una facultad en la ribera norte del Mapocho, asiste como cómplice y testigo al tedio progresivo de un grupo de jóvenes

escépticos que degustan café soluble entre clase y clase. Las utopías han pasado a la clandestinidad —o andan con muletas— y el único sueño posible se condensa, para ellos, en el castillo de Neuschwanstein (el del Rey loco de Baviera) que muestra un afiche de la cafetería: Europa, allá donde pululan los exiliados, donde el tiempo corre de veras y donde la historia, personal o colectiva, puede echar raíces más intensas. El amor que el narrador descubre en sí mismo no valdrá un pepino si no viene acompañado de una promesa que responda a los versos de Joan Manuel Serrat: "Escapad, gente tierna, que esta tierra está enferma..."

Escrita con imágenes poderosas y originales, *Santiago cero* ilustra el aprendizaje moral y afectivo del narrador, un chileno que se gastó la juventud en estos años brumosos. Sus compañeros lo llaman "el Artista" y él, con artes de desesperación, no desdeñará la traición como instrumento para no sufrir una derrota total. "El mundo se divide entre los que realizan sus sueños y los que no lo hacen", reflexiona por ahí. "El Artista", que supuestamente es un soñador crónico, sobrevivirá en un punto intermedio, sostenido por una mentira que es la mentira de otro: en las ciudades donde *cero* es el número, los sueños realizables siempre resultan, amargamente, de segunda mano.